

Una promesa es una promesa

Traducción de Zulma M. Corchado de Gavaldá

Tema: Manteniendo nuestras promesas- Primer Domingo después de Navidad

Objeto: Un calendario

Escritura: Y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Lucas 2:26 (NVI)

Comienza un nuevo año. Un nuevo calendario que le da un nuevo comienzo a la vida. Muchas personas comienzan en nuevo año haciendo nuevas resoluciones. El hacer una resolución es como hacernos una promesa a nosotros mismos de que haremos unas cosas. Normalmente es una promesa para ser mejores en el próximo año. He aquí una lista de posibles resoluciones que los niños pudieran hacer.

- Veré menos televisión y haré más ejercicio.
- Usaré mi cinturón de seguridad cada vez que esté en el carro.
- Me portaré bien con otros niños, (aún con mis hermanos y hermanas).
- Guardaré mis juguetes cuando termine de jugar con ellos.

¿Puedes pensar algunas otras resoluciones que puedes hacer?

Algunas personas no toman las resoluciones del nuevo año muy seriamente. Después de todo, sólo son promesas hechas a uno mismo. Si no las sigues, no tiene mucha importancia. Bueno, ¡Sí tiene mucha importancia! Una promesa es una promesa y es muy importante mantener y cumplirla, aún cuando sea una hecha a uno mismo.

Dios siempre es fiel a sus promesas. En la Biblia hay una historia de un señor llamado Simeón. Simeón era un viejito que había servido a Dios fielmente toda su vida. Él estaba esperando y deseando ver la venida del Mesías. Dios le había prometido a Simeón que no moriría hasta que viera a Cristo, el Mesías prometido.

Unos días después de haber nacido Jesús, José y María lo llevaron al templo para dedicárselo al Señor. Simeón estaba en el templo como siempre. Tan pronto vió al bebé, supo que Jesús era el Cristo y que Dios había sido fiel a su promesa de que no moriría hasta que viera al Mesías. Dios fue fiel a la promesa hecha a Simeón tal como es fiel a su promesa hecha a tí y a mí.

Hoy, al comienzo un nuevo año, recordemos que tal como Dios es fiel a sus promesas, nosotros debemos ser fieles a las nuestras. No importa si la promesa que hacemos es a nosotros mismos, a un amigo o a Dios. ¡Después de todo, una promesa es una promesa!

Amado Padre, según eres fiel a tus promesas, ayúdanos a ser fieles a las nuestras. Amén.